MILENIO

Fecha	Sección	Página
14.02.2009	Opinión	12

Juan Gabriel Valencia

"Decrecimiento" de la gobernabilidad

No hay en la historia, salvo excepciones, episodios fundacionales para la ingobernabilidad. Por lo general constituye una secuencia acumulativa de eventos inconexos que un buen día, o mal día, como se quiera, hacen que una nación y un Estado se amanezcan y se reconozcan en los hechos como ingobernables. Es la senda de nuestro país, sin comprar los simplismos interesados y/o noticiosos, pero no informados ni formados, sobre estados fallidos o colapsos rápidos. El tema tiene que ver con una cuestión de grado, medición intrínseca a la naturaleza del sistema y no con un puñado de indicadores sueltos que mucho menos sirven en términos comparativos. A menos que a México se le compare con Honduras o con Uganda. Pero el tema de la relativa y sostenida degradación de la gobernabilidad en México es tema.

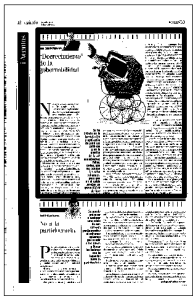
Mucho revuelo han causado esta semana las declaraciones "catastrofistas" en su intencionada ambigüedad de Carlos Slim. Es un "winner" de quien la gente supone que sabe más de lo que realmente sabe y por ello les merece atención. El catastrofismo, como el de Slim, es un estado de ánimo; el pesimismo, como el de Guillermo Ortiz y otros participantes en el foro México ante la crisis, ¿qué hacer para crecer? es inherente a la racionalidad y a lo más cercano que existe a la imposible objetividad en el diagnóstico del fenómeno social. En ese sentido, además de la intervención de Ortiz, debe rescatarse con todo cuidado la intervención de Macario Schettino. No tiene desperdicio. Para este espacio lo más recuperable es su argumentación, a riesgo de traicionar el sentido general de su ponencia, de que independientemente de que el país supere razonablemente pronto y con éxito una coyuntura adversa de origen exógeno, lo verdaderamente grave es la crisis subyacente de origen interno, tanto de inexistencia de aparato productivo, como de finanzas públicas, tipo de cambio, endeudamiento y, no lo dijo él, supongo que por falta de tiempo, crisis social y política.

Las fuerzas políticas actuantes, PAN, PRI y PRD (las demás sólo existen para cobrar las prerrogativas del IFE), asidas a sus perspectivas electorales de cortísimo plazo desde 1996 han pospuesto un proyecto de Estado y de manera gradual han puesto en riesgo la viabilidad y la soberanía de la nación.

Superada la recesión mundial, digamos, en 2010, ¿cuáles son las perspectivas de crecimiento de la economía mexicana con base en variables propias? A mediano y corto plazo, ninguna, de no cambiar las condiciones legales y políticas del régimen.

Se ha fallado en la formulación y aplicación de políticas públicas y en la gestión de la administración; fallas, todas, que no ocupan las ocho columnas, pero que en el saldo arrojan un grave déficit de funcionalidad

Continúa en siguiente hoja



$ 39100.53
Tam: 397 cm2
AMIRALRIOS

CP. 2009.02.14

Y para cambiar esas condiciones habría que modificar a la clase política que estableció las mismas, por ejemplo. Pero no se puede esperar nada de un panismo que explotó la única medida atinada, en verdad estructural, de los últimos 20 años, como fue el IVA, para aniquilar a su adversario; o de Santiago Creel para encabezar la revuelta legislativa en 1998 contra la reforma energética, esa sí, reforma y energética; ni tampoco cabe generar grandes expectativas sobre la visión histórica e innovadora del priismo de Beltrones, de Beatriz Paredes y Emilio Gamboa; mucho menos de una fracción parlamentaria encabezada por Manuel Camacho y Porfirio Muñoz Ledo, emisarios del antepasado, que así será seguramente la fracción del PRD. Si los actores son el obstáculo para la modificación de condiciones, siempre queda la posibilidad, remota, de cambiar al régimen y eliminar a esos actores.

La lucha entre el Estado y el crimen organizado, en días recientes, anticipa nuevas modalidades y larga duración para este conflicto ineludible. La gobernabilidad del país se tiene que defender en ese flanco; es imposible que se gane del todo.

Se ha fallado en la formulación y aplicación de políticas públicas y en la gestión de la administración; fallas, todas, que no ocupan las ocho columnas, pero que en el saldo arrojan un grave déficit de funcionalidad. De acuerdo con las encuestas, no hay sustento social al ejercicio de gobierno; no hay capacidad decisoria del sistema en su conjunto, en especial en lo que se refiere a la cooperación entre poderes y órdenes de gobierno, órganos de representación y, de acuerdo con la reforma electoral que avaló y promulgó el gobierno, aunque haya sido de sus opositores, con mínima participación.

Sin economía viable, sin régimen político funcional, sin adhesión popular llegará un día no muy lejano en que hayamos pasado de una gobernabilidad frágil a una ingobernabilidad creciente. Y eso está a la vuelta de la esquina. ■M

juangabriel_valencia@yahoo.com.mx